

LOS RETOÑOS DEL MATADOR

Por primera vez, y luego de persistente asedio periodístico, el famoso torero aceptó ser retratado junto a sus dos vástagos —aún no reconocidos legalmente—: Maribel y Manuel, cuya madre, la francesa Martine Fraysser, convive con Benítez desde hace cinco años.

A los 36 años, Manuel Benítez, El Cordobés, escnde en el cuerpo las huellas de tres heridas graves y once raspaduras que heredó de los toros. Sus días trascurren serenos, casi lánguidos, en la finca de Villalobillos, emplazada a 20 kilómetros de la española ciudad de Córdoba. En el valle vecino pasta ganado bravo, apenas inquietado por las liebres que se deslizan entre la alfalfa. Y en la cresta de la sierra, presidiendo el paisaje, se empenacha la casona dcnde El Cordobés protagoniza, justamente en estos días, un curioso suceso que parece cambiar el curso de su vida.

Desde el ventanal principal de la mansión se divisa una pista de aviación donde, diariamente, aterrizan los principales managers de las lides taurinas; empresarios que oblan sin discutir el cachet de Benítez: 20 mil dólares por función. Sin embargo, actualmente, semejante incentivo no parece conmover al promocionado torero. Desinteresado momentáneamente por la tauromaquia, El Cordobés se ha enquistado —junto a la francesa Martine Fraysse, su mujer— en la finca de Villalobillos, componiendo una pasiva postal familiar.

Hace casi un lustro MB se unió a Martine, constituyendo una pareja que obvió cualquier trámite en el Registro Civil o en la Iglesia. Desde entonces, sobre el dúo cayeron las críticas de ciertos sectores de la sociedad española, empeñados en conseguir que El Cordobés legalizara su situación conyugal; sobre todo, teniendo en cuenta que Manuel y Martine comenzaron a convivir cuando nació Maribel, la hija de ambos, inscrita con apellido materno. El hecho picaneó la curiosidad de muchos, pero a cuantos le preguntaban por qué no reconocía legalmente a su hija, MB respondía sin hesitar: "No se preocupen por la situación de Maribel; yo sé como dejar bien arreglado su futuro". Esas vaguedades no tardaron en engendrar trascendidos. Un periódico —El correo de Andalucía— llegó a afirmar que Benítez había testado un 85 por ciento de su fortuna en favor de Maribel, destinando el 15 restante a su propia familia.

Así estaban las cosas cuando, a mediados de febrero, los berreos de un bebé albrotaron la Cruz Roja de Córdoba. Martine se había internado allí días antes y el periodismo, obsesionado por la pesquisa, no tardó en situar el lugar: había nacido Manuel, un rollizo rubio de 3 kilogramos que, según las enfermeras, era la viva imagen de su padre, el famoso Cordobés.

Sin pérdida de tiempo, a las pocas horas de nacer Manuel, la pareja Benítez-Fraysse se esfumó como por arte de magia de la clínica. Y, curiosamente, esa huida no pudo ser documentada por los estoicos fotógrafos que montaban guardia en el lugar. Claro que, muchos de ellos, se dirigieron esperanzados —a penas se enteraron que la pareja había abandonado el sanatorio con el niño— a la vecina parroquia de San Juan. Al día siguiente, un diario cordobés informaba que en esa iglesia los padres habían bautizado al pequeño. Pero, horas después, el párroco lo desmentía: "Yo no bauticé a ningún rapaz, ¡y menos que menos al hijo del Cordobés!".

Para ese entonces, Benítez había logrado fugar con su familia a otra de sus fincas, la de Saetillas, emplazada a 60 kilómetros de Palma del Río. Allí se aprestaba a capear, junto a los tres restantes integrantes de su clan, el asedio periodístico. "Estos tíos han publicado de mí lo que les vino en gana. Llegaron incluso a destapar la parte más triste de mi historia: cuando fui preso en Madrid, a los 15 años, por robar gallinas. Pero ahora no les voy a permitir que se metan con mi familia porque es sagrada", descartó Benítez ante los suyos y en rueda de amigos.

Sin embargo, semanas más tarde, debía ceder ante el empuje de la prensa. No tuvo más remedio que abrir las puertas de Villalobillos —donde actualmente se encuentra— y prestarse gustoso a la solicitud de una docena de redactores y fotógrafos, para anunciarles que no torearía más. Posó entonces con Maribel, después se dejó fotografiar dando el biberón a Manuel y, a las cinco en punto de la tarde —como en el poema de Federico García Lorca— cerró las puertas de su casa. ■



El Cordobés posa orgulloso junto a su primera hija —Maribel, arriba—, junto a su primer toro (abajo) y en compañía del recién llegado Manuel (izquierda).